Declaración política de los Pueblos Indígenas de la Amazonía al cierre de la COP31: Antalya le falló a los Pueblos Indígenas y al clima

La COP31 terminó sin nombrar la principal causa del cambio climático: los combustibles fósiles, sin garantías para los Pueblos Indígenas que protegen la Amazonía y con acuerdos muy por debajo de lo que exige la crisis. Rumbo a la COP32, los Pueblos Indígenas de la Amazonía apuestan por una alianza con el Sur Global.

Antalya, Türkiye – 22 de noviembre de 2026. La 31.ª Conferencia de las Partes (COP31) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) terminó sin un acuerdo político general. Tras dos semanas de negociaciones y jornadas extraordinarias, los gobiernos no lograron una decisión a la altura de una crisis que ya afecta la vida de millones de personas. Una vez más, los intereses económicos y geopolíticos se impusieron sobre la responsabilidad de proteger la vida y el planeta.

Nosotros, los Pueblos Indígenas de la Amazonía peruana, brasileña, colombiana y ecuatoriana participamos en la COP31 como titulares de derechos y actores activos de la negociación. **Nos vamos de Antalya con una certeza: esta COP queda por debajo de lo conquistado en Belém.**

Sin derechos de los Pueblos Indígenas no hay acción climática

Los derechos de los Pueblos Indígenas están reconocidos en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y en el preámbulo del Acuerdo de París. Reafirmarlos en las decisiones climáticas no crea obligaciones nuevas: refleja las que los Estados ya asumieron.

En todas las mesas de negociación donde estuvimos, algunas Partes intentaron borrar las referencias a derechos humanos clasificándolas de “prescriptivas”. Exigimos a las Partes que no debiliten el lenguaje de derechos ya acordado.

La Amazonía abarca 847 millones de hectáreas y es vital para la estabilidad climática del planeta. Nuestra participación plena y efectiva no es una concesión, es condición para cualquier acción climática. Asimismo, el reconocimiento y protección de nuestros derechos es una condición necesaria para la acción climática.

La transición no será justa si se hace a costa de los Territorios Indígenas

La economía del petróleo nos trajo a esta crisis, y la pagaron nuestros territorios. En la Amazonía, 31 millones de hectáreas se traslapan con bloques de petróleo y gas. Estos proyectos se impusieron sin nuestro consentimiento libre, previo e informado. La transición no puede

repetir esa historia. El 54% de los proyectos de minería para la transición energética está en Territorios Indígenas o cerca de ellos. En la Amazonía, 9.8 millones de hectáreas se traslapan con concesiones mineras. Descarbonizar no puede significar sacrificar nuestros territorios, ni imponer tecnologías que violen nuestros derechos.

> *"El petróleo nos dejó cientos de derrames, ríos contaminados y comunidades enfermas. Esa es la cara real de la crisis climática. Aún así, nuestros gobiernos impulsan nuevas rondas petroleras, como la Suroriente, justo cuando más urge dejar el petróleo atrás. Que una COP termine sin siquiera nombrar a los combustibles fósiles es una decepción."* ***- Efren Nango - Presidente de CONFENIAE.***

En Belém conquistamos el párrafo 12(i) del Programa de Trabajo de Transición Justa, que reconoce nuestro derecho a la libre determinación y al consentimiento libre, previo e informado. También se acordó crear un mecanismo de transición justa, y llegamos a Antalya pidiendo un espacio propio en su gobernanza.

Lamentamos que el mecanismo saliera de Antalya sin funciones operativas ni gobernanza definida, y que su diseño se postergue hasta 2027. Instamos a las Partes a dotar al mecanismo de funciones y recursos reales, a garantizar un espacio propio para los Pueblos Indígenas en su gobernanza y a respetar plenamente nuestros derechos frente a todo proyecto de la transición.

La seguridad jurídica de los Territorios Indígenas es una medida efectiva de mitigación

Los Pueblos Indígenas ocupan físicamente 404 millones de hectáreas en América Latina. Eso es una quinta parte de la superficie total de la región. De los 404 millones de hectáreas, 237 millones (casi el 60%) están en la cuenca del Amazonas: se trata de una superficie mayor que la de Alemania, España, Francia, Italia, Noruega y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte juntos. Entre 2001 y 2021, los Territorios Indígenas de la Amazonía absorbieron en neto 340 millones de toneladas de CO_2 al año.

Por eso, **garantizar la seguridad jurídica de nuestros territorios es una política de mitigación efectiva, y exigimos que el Programa de trabajo para la implementación y las ambiciones de mitigación en Sharm el Sheikh la reconozca como tal**. Sin embargo, las primeras versiones de este programa ni siquiera mencionaban a los Pueblos Indígenas. Con nuestra incidencia, y pidiendo que se hiciera referencia al párrafo 12(i) de la decisión 2/CMA.7 (Programa de Trabajo de Transición Justa), logramos que se reconociera nuestro rol, aunque de forma general.

El **Programa de trabajo para la implementación y las ambiciones de mitigación en Sharm el Sheikh** también señalaba la posibilidad de abrir diálogos sobre la salida de los combustibles fósiles, la transición energética y el uso de bosques y tierras. Pero la COP31 terminó sin acuerdo

en este tema, principalmente porque algunos países se negaron a hablar de combustibles fósiles. Se cerró la puerta justo donde se discute la causa del problema. Lamentamos este desenlace y exigimos la continuidad de este Programa de Trabajo y se incluyan los temas de salida de los combustibles fósiles, la transición energética y el uso de bosques y tierras, entre estas, la seguridad jurídica de nuestros territorios.

> *"Donde hay territorios indígenas reconocidos, la Amazonía sigue viva: bosques íntegros, ríos limpios y biodiversidad. Garantizar nuestros derechos a la tierra, el territorio y los recursos es la política de mitigación más eficaz que tienen los gobiernos."* **- Carlos Gaitán, Coordinador de Territorio, Medio Ambiente y Cambio Climático de la OPIAC**

El financiamiento climático tiene que llegar a aquellos que están implementando medidas efectivas de mitigación y adaptación

Los Pueblos Indígenas frenamos la deforestación y nos adaptamos a la crisis con muy pocos recursos. En 2023 y 2024, de unos 2.430 millones de dólares de financiamiento internacional para conservar la Amazonía, las organizaciones indígenas recibieron apenas el 0,7%; el resto pasó sobre todo por gobiernos y otros intermediarios. En toda la última década, el financiamiento directo a nuestras organizaciones se ha mantenido cerca de cero.

Al llegar a la COP31 observamos con optimismo que algunos borradores mencionaban acceso directo y participación en la toma de decisiones, particularmente en el Fondo Verde para el Clima, en el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, en el Fondo para responder a las Pérdidas y los Daños, y en los documentos de financiamiento climático. Sin embargo, en las últimas versiones ese lenguaje se debilitó, y sobre el Fondo para el Medio Ambiente Mundial no hubo decisión. Además, la decisión de triplicar los fondos para adaptación quedó para la próxima COP.

Aun así, nada impide que estos Fondos tomen las decisiones necesarias para mejorar nuestro acceso directo y nuestra participación. Reconocemos el papel de las agencias implementadoras que hoy canalizan estos recursos. **Pero para que la implementación dé resultados, el financiamiento debe llegar a los territorios, donde se realiza la acción climática, mediante un acceso directo que reconozca nuestras prioridades.**

> *"Con el Fondo Podáali demostramos que los Pueblos Indígenas gestionamos recursos con transparencia y que el dinero llega a donde se necesita. Nosotros, los Pueblos Indígenas ya gestionamos recursos de la forma más efectiva, necesitamos acceso directo a esos recursos."* ***- Inara Waty Sateré-Mawé, Vicecoordinadora de COIAB***

No se pueden medir los Objetivos de Adaptación sin los Pueblos Indígenas

En 2023 y 2024 la Amazonía vivió dos sequías extremas seguidas. El río Negro llegó a su nivel más bajo en 122 años y comunidades enteras quedaron aisladas, sin agua y sin pesca. La Amazonía pasó de cuatro grandes sequías en un siglo a cuatro en menos de 25 años.

Frente a eso, nuestros pueblos se adaptan a través de su gobernanza y sistemas de conocimientos. Pero cuando los gobiernos definen cómo medir si el mundo se está adaptando, casi no nos ven: de los 59 indicadores aprobados en Belém, solo dos grupos mencionan a los Pueblos Indígenas.

En Antalya logramos un lugar en el nuevo grupo de trabajo sobre adaptación (Task Force), que evaluará la metodología y los datos de esos indicadores, y en los diálogos que vienen. Pero no se incluyó la obligación de desagregar los indicadores ni de recoger datos específicos sobre Pueblos Indígenas. Sin esos datos, nuestra realidad seguirá siendo invisible; sin dinero para adaptarnos, las promesas seguirán en el papel.

> *"En la Amazonía peruana ya estamos viviendo los impactos de la crisis climática: nuestros bosques son arrasados por los incendios, nuestros ríos se secan y las sequías son cada vez más prolongadas, mientras nuestros líderes y lideresas sufren amenazas o son criminalizados. En Antalya hemos logrado un avance importante para la adaptación al cambio climático: la incorporación de los Pueblos Indígenas en el Task Force. Ahora esperamos que este espacio reconozca que no es posible construir respuestas efectivas frente al cambio climático sin nuestros conocimientos ancestrales, nuestra experiencia y nuestros sistemas de gobernanza territorial. Los Pueblos Indígenas no solo somos afectados por la crisis climática, somos actores fundamentales en la construcción de soluciones y, por ello, estas deben contar con reconocimiento, apoyo y, sobre todo, acceso directo al financiamiento."* - ***Miguel Guimaraes, Vicepresidente de AIDESEP***

Balance general: pocos acuerdos y poca voluntad política

Antalya fracasó por una razón política: los gobiernos no se pusieron de acuerdo sobre cómo enfrentar las causas estructurales de la crisis. Las últimas versiones de la Decisión de Cobertura borraron toda mención a los combustibles fósiles, promovieron falsas soluciones como la captura de carbono y no incluían salvaguardas de derechos humanos ni de los derechos de los Pueblos Indígenas, ni compromisos claros de financiamiento. Celebramos que ese texto no se adoptara: habría sentado un precedente peligroso, el de hablar de clima sin hablar de petróleo y de soluciones sin hablar de derechos. Ningún texto es mejor que uno que legitima la inacción.

Belém avanzó en el reconocimiento de nuestros derechos; Antalya no los llevó a la práctica. Es hora de cumplir. Cada gobierno debe llevar el párrafo 12 del Programa de Trabajo de Transición Justa, especialmente los incisos (d), (h), (i) y (j), a sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC), sus Planes Nacionales de Adaptación (NAP) y sus estrategias de largo plazo (LT-LEDS). Igualmente, el financiamiento climático debe llegar a aquellos que están en la primera línea de defensa.

Mientras tanto, nuestros territorios siguen enfrentando la expansión petrolera, la minería, la deforestación y las economías ilegales. Con nuestros conocimientos y gobiernos propios somos la última línea de defensa frente al calentamiento global. **Es hora de que el mundo reconozca nuestro liderazgo climático y se sume a nuestras luchas. No se puede salvar el planeta ignorando a quienes siempre lo hemos protegido.**

De Belém a Adís Abeba: las respuestas a la crisis climática vendrán del Sur

América Latina y África comparten los bosques tropicales que sostienen el clima del planeta, y también una historia: territorios convertidos en zonas de sacrificio y pueblos que sufren una crisis que no causaron.

Nos vamos de Antalya con una pregunta: **¿hasta cuándo los discursos y para cuándo las acciones?** Reconocer nuestros derechos en los textos no basta si no se convierten en decisiones, presupuestos y acciones. No aceptaremos una transición sin el fin de los combustibles fósiles, una conservación sin seguridad jurídica para nuestros territorios ni compromisos financieros sin acceso directo para nuestras organizaciones.

Llegaremos a la COP32 con la esperanza de que las respuestas vengan del Sur, tendiendo puentes con los Pueblos Indígenas de África. Creemos en un multilateralismo que responda a quienes estamos en la primera línea, y juntos exigiremos a los países desarrollados que reduzcan sus emisiones, cumplan con el financiamiento prometido y respeten nuestros derechos.

Firman:
Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP)
Coordenação das Organizações Indígenas da Amazônia Brasileira (COIAB)
Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC)
Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE)